



Equipes Notre-Dame

2^{ème} Rencontre Internationale des Responsables Régionaux
2nd International Gathering of Regional Couples
2º Encuentro Internacional de Responsables Regionales
2º Encontro Internacional dos Responsaveis Regionais
2º Incontro Internazionale dei Responsabili Regionali
Roma, 24-29 Janvier/January/Enero/Janeiro/Gennaio 2009

“Me ocuparé de ti para siempre” (Isaías 49, 15)

Carlos y María Carla Volpini
Roma, 25 Enero 2009

El tema de nuestra intervención es el carisma de los ENS y deseamos comenzar recordando lo que decía el padre Caffarel sobre el amor: *“el amor humano es un misterio, es decir una obra divina”*. Posiblemente el padre Caffarel, expresando este sentimiento, tenía en mente el Libro de los Proverbios (Pr 30 18-19), uno de los más antiguos de los siete libros llamados Sapienciales, que definió como misteriosa la vía del amor entre un hombre y una mujer.

El padre Caffarel, ante el misterio del amor entre un hombre y una mujer, escribió una de sus más bellas páginas:

“Dios dijo: pareja cristiana, eres mi orgullo y mi esperanza.

Cuando creé el cielo y la tierra, y en el cielo las grandes luminarias, vi en mis criaturas los vestigios de mi perfección, y encontré que esto era bueno.

Cuando recubrí la tierra con su gran manto de campos y de bosques, vi que esto era bueno. Cuando creé a los innumerables animales según su especie, contemplé en estos seres viviendo y pululando un reflejo de mi vida desbordante, y encontré que esto era bueno. De toda mi creación subía entonces gran himno solemne y jubiloso celebrando mi gloria y mis perfecciones. Y sin embargo, en ninguna parte veía la imagen de lo que es mi vida más secreta y más ferviente. Entonces se despertó en mí la necesidad de revelar lo mejor de mí mismo: y esto fue mi más bella invención. Así es como te creé, pareja humana, “a mi imagen y a mi semejanza”, y vi que esto era muy bueno. En medio de este universo en el que cada criatura deletrea mi gloria, celebra mis perfecciones, por fin había surgido el amor para revelar mi Amor. Pareja humana, mi criatura muy amada, mi testigo privilegiado, ¿comprendes, por qué eres querida por mí entre todas las criaturas, comprendes la inmensa esperanza que pongo en ti? Eres portadora de mi reputación, de mi gloria, eres la gran razón del universo para confiar...porque eres el amor.”

El amor es pues el eje sobre el cual se funda y se desarrolla todo el pensamiento del padre Caffarel sobre el carisma de los Equipos Nuestra Señora, un amor conyugal que es camino de salvación en sí mismo. El padre Caffarel nos lo recuerda muy claramente: *“la santidad del amor es el amor mismo”* y *“El amor de Cristo utiliza el amor humano (...) para manifestarse y comunicarse”*¹

Este es, pues, el carisma de los ENS, carisma, palabra que significa **“don del espíritu”**: ayudar a los matrimonios a que descubran siempre más, en un caminar continuo, el don recibido de la riqueza del amor sacramento vivido en el matrimonio, y a vivir la espiritualidad conyugal como un recorrido constante hacia la santidad. Un carisma que se focaliza y se desarrolla alrededor de un amor humano, alrededor de una historia conyugal, alrededor de un matrimonio, un amor reflejo del amor de Dios, como dijimos en el último Encuentro internacional en Lourdes. Un amor que es ternura infinita pero también instinto inmediato y total *“Jesús, fijando en él su mirada,*

¹ H. Caffarel, “Peregrinaje a las fuentes de la espiritualidad conyugal” en L’Anneau d’Or 99-100 (1961) 347

le amó" (Mc 10,21), un amor que es perdón sin reserva "Por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te recogeré." (Is 54,7). Un amor que es fidelidad para siempre como dice el salmo 116 "¡Alabad a Yahvé, todas las naciones, ensalzadlo, pueblos todos! Pues sólido es su amor hacia nosotros, la lealtad de Yahvé dura para siempre." (Ps 116,1-2), un amor que cuida del otro y se apropia de palabras de Cristo "¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo me ocuparé de ti para siempre" (Is 49, 15).

"Me ocuparé de ti para siempre" las palabras de Isaías nos interrogan. Isaías nos habla posiblemente de algo que va más allá del amor, el amor es a veces una pasión que quema, un instinto que trastorna la cabeza, un sentimiento que ofusca la razón. Ocuparse significa ternura infinita, atención constante, espacio y afecto sin límite.

"Cuidado" es una palabra que forma parte de nuestro vocabulario cotidiano y que utilizamos miles de veces, dándole los significados más corrientes: *me ocupo de ti = estoy preocupado por ti, me encargo de ti, pórtate bien...* Como nos gusta hacer a menudo, buscamos la ayuda de la etimología de la palabra para apreciar su sentido profundo. Descubrimos así, que la palabra *cuidado* tiene un estrecho lazo con "*curius*" es decir curioso, curioso es el que "examina también con atención las cosas que no le conciernen".

Históricamente se ha atribuido a esta palabra "*curioso*" una connotación menos positiva y el curioso se ha convertido en el que *se mete en* lo que no le importa. Sin embargo el primer significado era: "el que *examina también con atención* las cosas que no le conciernen" nos parece que la connotación es aquí positiva, porque expresa la capacidad de no mirar únicamente las cosas que nos interesan, sino de *estar en situación de ir más allá de nuestra mirada egoísta para abarcar las cosas, las personas, el mundo.*

De esa manera, comprendemos que "cuidar de" se convierte en un encuentro hecho con intención, una acogida recíproca, es escuchar y ser escuchados, es pues tener examinar con atención también lo que no nos concierne y según una bella definición: "identificar los lugares significativos a donde dirigirse".

"Identificar lugares significativos a donde dirigirse". En esta frase encontramos nuestros itinerarios de hombres, de creyentes, de miembros de los equipos; avanzar juntos hacia los fines y objetivos que nos esperan y que dan sentido a nuestra vida.

Entrar en el Amor de Dios es el último fin al cual estamos llamados; es el recorrido que orienta nuestras vidas. Así, cuidarse de, ocuparse de, identificar los lugares significativos a donde dirigirse, no quiere decir otra cosa que identificar los recorridos del amor humano que nos conducen al Amor de Dios. Este Amor nos ha sido dado a principios de nuestra vida, si no hubiéramos recibido todo el amor posible por parte de Dios, ninguno de nosotros habría sido creado, ni salvado por Cristo. Todo el Amor de Dios está presente en nosotros desde nuestro nacimiento... tenemos que crecer y llegar a ser las personas dando este caudal de amor, difundándolo y repartiéndolo alrededor de nosotros. Pulgarcito, el niño del cuento, echa sobre el camino las piedrecitas, signos para volver a encontrar el camino que conduce a su casa, debemos hacer como él para encontrar el camino que nos reconducirá a nuestro Creador, al Dios que es Amor.

"Cuidarse de" es pues simplemente dar el amor que tenemos en nosotros, con pequeños gestos diarios y constantes. Además, desde un punto de vista humano, el sueño de todo hombre es ser amado profundamente, auténticamente y totalmente.

En nuestra experiencia de hombres y de mujeres casados ciertamente hemos vivido la experiencia fuerte de amar y de sentirse amado. Pero el amor es la realidad más cambiante que existe porque el amor necesariamente es diferente en los diversos momentos de la vida, asume caras y formas que varían según las exigencias de la persona que tenemos a nuestro lado, crece y cambia como cada uno de nosotros crece y cambia a lo largo de la existencia.

Cuidar el amor quiere decir hacerlo crecer en el reparto de alternativas, cuidar el amor es regalar palabras que tocan el corazón y que no se quedan al nivel de una comunicación superficial... ¿Habéis considerado que en la palabra comunicación hay un término latino "*munus*"? Y este término significa justamente don y que por consiguiente cada una de nuestras palabras debe llegar al otro como un don... ¡Cuántas palabras desperdiciamos, cuántos dones desechamos...!

Cuidar el amor es la aceptación efectiva de la inevitable diversidad que está presente en nosotros y en nuestras historias, es experimentar con una mirada serena la necesidad recíproca del perdón. Todo esto ya lo recibimos del Cristo que nos amó primero, que nos ha dado palabras de vida y que nos ha perdonado mucho antes de que pidamos perdón, todo esto debemos darlo, en particular a aquél o a aquélla con quien nos hemos casado por amor.

"Te acojo como mi esposa... te acojo como mi esposo y prometo serte fiel para siempre, en la alegría y en el dolor, en la salud y la enfermedad" hemos pronunciado nuestro "sí" el día de nuestro matrimonio con una emoción intensa y profunda, estábamos maravillados ante de la inmensidad del amor que experimentábamos el uno hacia el otro. Nuestra historia comienza bajo negros presagios, demasiadas diferencias vinculadas a nuestros medios de origen, a nuestros centros de interés, a nuestras vidas diarias de jóvenes y ella parece tener poca esperanza de tener éxito. ¡Nadie se habría jugado un euro por nosotros dos! ¡Los amigos de entonces apostaban solamente sobre la duración de este capricho recíproco, nuestros padres estaban perplejos... en realidad lo único que comprendíamos es que las cosas eran diferentes, que el amor nos había enganchado y ganamos! Sí, ganamos porque después de numerosos años estamos todavía juntos y no hemos perdido las ganas de cogernos de la mano, de tomarnos un tiempo para un paseo los dos, de contemplar el futuro conjuntamente y de tratar de hacer nuevos proyectos que nos implican a los dos.

Ganamos porque fuimos capaces de hacer frente a los conflictos, cuando estos últimos tenían el valor de una clarificación para nosotros. A veces, nos hicimos daño, con palabras y gestos, pero creímos que la claridad formaba parte del amor.

Cuando la manifestación de una afirmación individual sobre el trabajo, en familia, o sobre diferentes compromisos, era más fuerte siempre nos acordamos de que el "nosotros" de nuestra pareja era una realidad que había que proteger y salvaguardar.

Ganamos, porque no nos "perdimos de vista" incluso cuando diversos compromisos y momentos de nuestra vida marcados por el cansancio, nos alejaban uno del otro. El amor, a lo largo de estos años, cambió mil veces de cara; se hizo pasión, pero también acogida y ternura frente a nuestros fracasos, se hizo complicidad silenciosa y vital frente a nuestros proyectos, sostén en las horas de tristeza frente a los sueños quebrantados y amistad al compartir en común las ideas. Has cuidado de mí y de mis límites empujándome a encontrar la energía para nuevos objetivos que había que realizar, te ocupaste de mí haciéndome sentir tu confianza en mis posibilidades. Has acogido mis momentos de cansancio y de nerviosismo, de pereza y de arrogancia, y también mis debilidades y mis miedos. Jamás los negaste, fingiendo que no existían, no los escondiste sino, al contrario, los acogiste, así las numerosas discusiones sobre las pequeñas y las grandes cosas han significado: "estoy ahí, me interesas, estoy de todos modos a tu lado." Traté de hacer lo mismo contigo haciendo siempre viva la promesa de nuestro matrimonio: " me comprometo a serte fiel en la alegría y el dolor " y te cogí entre mis brazos las noches cuando no conseguías dormir, el espíritu y el corazón invadidos por numerosos pensamientos. He cuidado de ti de apoyándote en tu deseo de continuar tus estudios cuando los niños ya habían llegado, y tus estudios te llevaban lejos de la casa. He cuidado de ti y de tu dolor sufriendo contigo, pero también empujándote a reaccionar cuando situaciones familiares demasiado difíciles parecían dar al traste con tu capacidad de luchar...

Hemos cuidado uno del otro pues no olvidamos que, más allá de cada uno de nuestros éxitos, más allá de cada una de nuestras realizaciones personales, de cada fin alcanzado, está la necesidad fundamental de sentirse amado porque ese es el sentido de vivir juntos, para nosotros, como para toda pareja que vive el matrimonio. Hemos cuidado uno del otro pues continuamos alimentando nuestro amor con miradas que todavía se buscan, manos que se encuentran y proyectos que se construyen para el futuro.

¡Cuánto camino recorrido y amor dado en palabras y en gestos a lo largo de nuestras historias conyugales! Un amor que no se da es un amor que se agota y se seca, un amor que no va más allá de sus límites para alcanzar objetivos más altos es un amor que tiene una vida breve. Un amor que no levanta la mirada para reunir seres, cosas y acontecimientos lejanos, que no consigue cuidarse, interesarse por situaciones que no le atañen, que no se halla en situación de buscar lugares significativos a donde dirigirse, es un amor destinado a replegarse sobre sí mismo y posiblemente a extinguirse.

En este sentido, pensamos que la vida sabe ser para cada uno de nosotros una buena profesora, ya que se halla en situación de guiarnos, sin que nos demos cuenta de ello, hacia la necesidad de ser capaces de amar y de cuidar de alguien.

El primer amor, que la vida nos llama a dar, es el amor hacia nuestros hijos, no es difícil, por cierto, amarlos en su más tierna infancia cuando dependen completamente de nosotros, llenan totalmente nuestros pensamientos, nos hacen vivir emociones especiales y dan un sentido a nuestras vidas.

Todo este amor dado y recibido se hace alimento para un amor más grande que estamos llamados a dar, cuando nuestros hijos se hacen unos seres con su realidad diferente, sus elecciones no compartidas, sus rebeliones, y sus negativas. Sin embargo, nos piden cuidar de ellos pase lo que pase, hasta en la rebelión, la contestación, la agresividad, la insolencia. Cuando se vuelven cerrados, impenetrables, e indiferentes a nosotros y a los problemas familiares, parecen repetir las palabras y los gestos de Jesús adolescente: " «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio." (Lc2, 48-50).

Cuántas veces no comprendemos y les preguntamos, o bien nos interrogamos: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?" Pero, pase lo que pase, estamos presentes para cuidar de ellos, de sus inquietudes, de sus fracasos, de sus lagunas y de sus errores. Y estamos cerca de nuestros hijos dando, en la medida y las formas en que somos capaces, el amor que tenemos en nosotros. Nos damos cuenta entonces que posiblemente deberíamos decir gracias a las lágrimas que nuestros niños nos han hecho verter. Gracias a estas lágrimas nos volvimos diferentes, crecimos en la capacidad de dar el amor recibido y acumulado, maduramos en la capacidad de amar.

Si deseamos desarrollar la reflexión sobre el carisma de los ENS, debemos comprender que el hecho de querer a nuestros hijos, cuidar de ellos a lo largo de la vida no puede bastar para cumplir con el deber que tenemos de restituirle al Señor todo el amor que nos dio. Porque es claro que el don del Señor no es algo que hay que guardar únicamente para nosotros. El Señor espera nuestra restitución, espera nuestra cosecha... Nos llama a ello cuando nos regala la vida o bien cuando pone en nuestro lado a un hombre y a una mujer con quien hacer camino de amor. Un amor que hay que alimentarle a dos y que hay que dar a otros; éste es el carisma del amor, el don espiritual al cual nos llama el padre Caffarel en la carta mensual en 1950, escribe²:

"Ahora bien la vida cristiana íntegra no es solamente adoración, alabanza, ascetismo, esfuerzo de vida interior. Es también servicio de Dios, en el sitio asignado por él: familia, profesión, ciudad... Ahora bien, los hogares que se agrupan para iniciarse en la espiritualidad, muy lejos de buscar los medios de evadirse del mundo, se esfuerzan por aprender cómo, a ejemplo del Cristo, servir a Dios, en toda su vida y dentro del mundo." Y continúa: *«Parroquia, equipo: guardarías de buenos cristianos. ¿Dónde está el dinamismo para conquistar a los jóvenes cristianos? ¿Cómo? Me guardaré muy mucho de responderos. Un verdadero amor al prójimo no está escaso de inventiva ni de paciencia y perseverancia.»*³

¿Apreciáis la frescura y la actualidad de este texto?

El matrimonio es pues el cruzamiento de la relación, es posiblemente el lugar de todo modelo inter personal de amor, el matrimonio es pensado y querido por Dios como imagen de amor y de transmisión de la vida. En nuestro "sí", en nuestro compromiso recíproco para amarnos hay también un compromiso, incluso un imperativo ético, a ser fecundos, a sembrar semillas de fecundidad que puedan hacer brotar la vida. Es Dios quien nos ha amado primero y quien nos ha pedido ser fecundos. Y es en la historia de cada día que, por la fe y con la fe, nosotros también debemos aprender del amor de Dios a ser fecundos.

Los días que tenemos que vivir, están totalmente marcados por caras de hombres y de mujeres que proceden de unos encuentros, ciertas caras son familiares y próximas; nuestros hijos, nuestros padres, nuestros amigos. En general es fácil amarlos o responder a su amor, a veces al menos lo es. Pero nosotros, de todos modos, les queremos y nos ocupamos de ellos porque son nuestros hijos, nuestros padres, nuestros amigos. ¿Pero todos los demás, todos aquellos cuya cara no conocemos, y no oímos su voz, y no conocemos sus angustias, los miedos y las

² Carta mensual (junio 1950)

³ Carta mensual (octubre 1953)

soledades? ¿Son verdaderamente extraños para nosotros? ¿No nos conciernen? ¿No debemos cuidar de ellos?

Uno de los "Dichos" musulmanes dice⁴ a propósito de Cristo: "Jesús encuentra a un hombre y le dice: "¿que haces?" "Me consagro a Dios" responde el hombre. Jesús le pregunta: "¿quién cuida de ti?" "Mi hermano " responde el hombre. Jesús le dice: " tu hermano es más devoto a Dios que tú...". ¡Buscar a Dios fingiendo no ver al hombre es una equivocación histórica, religiosa y espiritual! No llegamos a Dios cerrando los ojos frente a las necesidades del prójimo.

"¿Quién cuida de ti? " "Mi hermano " responde el hombre. Jesús dice: " tu hermano es más devoto a Dios que tú". ¿Y si Jesús nos planteara esta cuestión, cual sería nuestra respuesta? ¿De quién nos ocupamos?

Las reflexiones de estos últimos años nos ayudaron a la comprensión profunda de lo que significa hablar de "espiritualidad encarnada" y posiblemente alcanzaremos la madurez de nuestra fe cuando hayamos aprendido a amar totalmente al otro, al prójimo en quien se refleja Cristo y el cual espera que nos preocupemos por él.

Fe e historia no están en oposición, al contrario, se no pide hoy como compromiso de fe fecunda, una lectura sapiencial y actual de la vivencia humana: nos piden hacer nacer alrededor de nosotros una cultura de igualdad, de anulación de las barreras entre los ricos y los pobres porque el pan es un derecho para ellos todos, se nos pide hacer nacer alrededor de nosotros una cultura de la justicia fundada sobre el derecho de todo hombre de ver realizarse sus necesidades fundamentales, nos piden originar alrededor de nosotros una cultura de libertad, allí dónde la libertad es olvidada, burlada y negada y nos piden originar una cultura de obediencia no a la ley sino a la vida, no al sábado sino al hombre, no a los príncipes sino a Cristo. Nos piden hacer nacer alrededor de nosotros una "cultura de amor" porque el amor alimenta la vida del hombre. ¡Entonces es claro que todo nos concierne! El carisma del amor que estamos llamados a vivir, debe ser vivido y dado sobre los caminos de la humanidad, entre los hombres y las mujeres que habitan la tierra.

"Durante muchos años hicimos un seguimiento a jóvenes chicas de un hogar de acogida. Todas ellas todas tenían algo más de 18 años, mayores para el Estado, pero a menudo confusas y desorientadas, iban de una ilusión a otra y por tanto de errores en errores. Chicas jóvenes de los países del Este llegadas a Italia con el sueño de un trabajo y de una vida más fácil y que se encontraban en el mundo de la droga y de la prostitución. Chicas jóvenes que habían creído en el gran amor de un hombre más adulto y que se encontraban embarazadas, lejos de su familia, solas con su hijo, chicas jóvenes que no tenían cara para nadie porque nadie se preocupaba de ellas. Andrea, como otras, venía a nuestra casa el domingo, deseábamos hacerle vivir un día "normal", con una comida todos juntos, con nuestros hijos y la abuela, con un pastel sobre la mesa... y poco importaba que supiéramos que siempre se llevaba algo de la casa... y luego desapareció también del hogar de acogida... decía que iba a casarse con un policía... ¿sería otra terrible decepción a la vista para ella? Otras chicas jóvenes entraron en nuestros corazones, como Enza, siciliana de 32 años que se quedó encinta de un hombre casado y que había sido arrojada de su casa a causa del deshonor y de la vergüenza. Era de personalidad frágil, pero se había vuelto fuerte y determinada frente a este embarazo y decía que ese niño era la cosa más bella que le había llegado, y nada era más importante que esperarle y tenerle. Así nació Perla... una pequeña niña con la tez mate, y Enza decía que Perla era el nombre apropiado porque Perla era un tesoro escondido y precioso únicamente para ella. Y luego Yocelyn, suramericana de 19 años, engañada y abandonada por su propia madre que la había enviado a Italia, y había puesto droga en su maleta. En el momento de la detención en el aeropuerto, su madre, que debía esperarla, se volatilizó sin aparecer nunca más. Para Yocelyn, lo peor no era haber sido detenida y haber sufrido malos tratos en la prisión, sino haber sido engañada y abandonada por su madre.

En este hogar de acogida, había una regla muy precisa para todos: no sólo era necesario acoger, sino también "cuidar" a las chicas jóvenes presentes, cuidar de ellas como personas y no solo como huéspedes de una organización. Esto quería decir que había que estar con estas chicas, y no sólo ser unos educadores o profesores, y tomar por ejemplo el té con ellas por la tarde, en bellas tazas, decoradas con gusto, poner flores sobre la mesa, para que no tuvieran

⁴ Concilium, revista teológica internacional, 2003

únicamente el alimento que hay que comer sino que también puedan saborear las cosas bellas que ofrece un día... por ejemplo las flores sobre la mesa. Hemos aprendido que el amor, que nos pide el Señor no es sólo la acogida, tolerancia, compartir un ideal, sino que es justamente cuidar del otro, con el fin de que su dignidad de persona y sobre todo su riqueza de criatura amada por Dios jamás falten.”

Este encuentro nos obliga a preguntarnos "cómo", en nuestro servicio de matrimonios Responsables Regionales y Superregionales, somos capaces de vivir el carisma de los ENS, poniendo en el centro de nuestro servicio el amor al prójimo.

Sin duda, todos hemos vivido las diferentes fases que acompañan el comienzo de un servicio. Se trata de estadios progresivos que parten de la "aceptación" simple del servicio, la aceptación más o menos consciente de lo que vamos a hacer, marcada por las dudas y las perplejidades frente a nuestras propias capacidades, pero también por las ideas y los proyectos que hay que realizar. Luego hay una "comprensión", construida de encuentros con las personas, de reflexiones sobre las cosas, de conocimiento de las situaciones, de las hipótesis de trabajo teniendo como base las necesidades, las demandas y las necesidades que emergen, tras la fase vinculada al hecho de "tomar parte" en el sentido de implicarse con las personas y las situaciones.

Finalmente "ocuparse de" que significa entrar en el corazón de las cosas y de las personas para compartir con ellas, para hacerse un conjunto, y hacer que la oración no sea evasión y distancia sino compartir con profundidad las necesidades de los otros.

Levinas dice que la fe es decir "heme aquí" mejor que "yo creo"⁵ y por consiguiente, es un impulso de generosidad y de confianza hacia el futuro, que desgarra el manto de niebla y de miedo que puede envolvernos.

El servicio quiere decir transformar el "yo creo" en "heme aquí", para que el Señor nos haga transparentes a su acción y reúna igualmente a los otros, a través de nosotros.

El servicio quiere decir *transformar el yo creo en heme aquí* para no dejar nuestra fe en una dimensión espiritual que estaría sin corporalidad, que no buscaría el encuentro y que no sabría establecer de relaciones.

Si en nuestro servicio nos limitamos a vivir las primeras fases "aceptación y comprensión", se tratará solamente de una mirada desde lejos a las cosas y a las personas, una acción a distancia. Pero si conseguimos cuidar de las personas, compartir las diferentes situaciones de vida, implicarnos con el corazón en lo que hacemos, hacer gestos que alcancen el corazón del otro, entonces el carisma de los ENS se hará verdaderamente espiritualidad encarnada y don.

Escuchemos a un matrimonio al término de su servicio:

“Desde el principio, reconocimos que el servicio era un don que el Señor nos hacía. En primer lugar nos ha enseñado que “el matrimonio no nos pertenecía porque es un don de Dios hecho a la humanidad”. Cuántas veces estábamos cansados y llegábamos agotados a las citas, pero al final de los encuentros, siempre dijimos: esto valía la pena. Habíamos recibido más que lo que teníamos en situación de dar y de ofrecer. Descubrimos que necesitábamos a los otros, que solos todo era más difícil, que no había que confundir intimidad con intimismo... El servicio ha sido importante también para nuestro recorrido de fe y la razón principal, por la cual lo habíamos aceptado, residía en el hecho de considerar el servicio como una ocasión preciosa para aprender a buscar, con más lucidez, la voluntad del Señor en nuestra vida. La tentación de resignarse frente a nuestros propios límites o de acostumbrarse a una rutina espiritual que lleva a identificar lo que se vive como lo mejor posible, era para nosotros dos, fuerte y recurrente. El servicio nos ha provocado y estimulado a considerar más seriamente nuestra vocación de esposos cristianos, nos ha indicado un camino practicable para que el Evangelio habite en nuestras casas, nos ha permitido preguntarnos a menudo si más allá de los gestos religiosos, hechos con más o menos perseverancia, vivíamos nuestra fe. Nos ha permitido conocer matrimonios que en el día a día de la existencia viven seriamente la aventura del amor... Matrimonios que han puesto a Dios en el centro de su vida, matrimonios capaces de cuidarse uno del otro, de darse uno a otro, de apasionarse por el mundo, de comprometerse en las sendas de la sobriedad, de la justicia y de la atención a los otros. Todos estos matrimonios se hicieron, para nosotros, parábolas concretas de profecía y de comunión, algunos de modo más manifiesto y visible, la mayoría de las veces en el

⁵ Ore Undici, n° 5, 2001

silencio y en la intimidad del día a día. El servicio nunca ha sido una simple cuestión de organización...⁶

Tenemos una última reflexión que hacer y que debe acompañarnos siempre: ¿de qué manera el equipo está en nuestras vidas entre las cosas que cuidamos? Generalmente, estamos en el equipo con la idea de recibir, y es verdad porque recibimos de mil maneras diferentes un enriquecimiento humano y espiritual. Gracias a la rotación de los servicios en el tiempo, uno de los carismas más bellos del Movimiento, alguien se pone al servicio, es decir que se preocupa de nosotros. ¿Y nosotros, cómo nos preocupamos del Movimiento? ¿Cuál es el grado de intensidad de nuestra pertenencia al Movimiento ENS? Es sobre esta palabra "pertenencia" que deseamos reflexionar porque es una de las palabras, que en el curso de los años, ha tenido una resonancia diferente. Una vez más fuimos a consultar el diccionario, buscamos la raíz etimológica de la palabra y descubrimos que, como la mayoría de las palabras de nuestro vocabulario cotidiano, la raíz era latina y estaba constituida por dos elementos "ad" y "pertinere". "Ad" significa "hacia, al encuentro" y "pertinere" significa "relacionarse con, concernir". Pero en el término "pertinere" está también el término "pars" (parte de una cosa) con el cual la palabra se mezcla y se forma. Así, si retomamos el hilo conductor de nuestra construcción etimológica, "pertenencia" (ad pertinere) significa "ir hacia algo que se relacione con, que nos concierne".

Los matrimonios del primer equipo pidieron a su consejero espiritual, nuestro padre Caffarel: "*¿cómo nuestra vida llena de felicidades humanas, de preocupaciones, de afecto a criaturas, nos permite responder plenamente a la exigencia de amor de Dios? ¿Esta exigencia de santidad no nos concerniría a nosotros, la gente casada? Y nuestro sacerdote afirmaba: "Les concierne también, ¡ciertamente!"*

Todos nosotros estamos en el Movimiento desde hace un cierto número de años... dos, tres, cinco, diez, veinte años... y si se nos planteara la pregunta, ninguno de nosotros diría que no pertenecía a esta pequeña comunidad de parejas de camino. ¿Pero con qué espíritu y con qué toma de conciencia?

Como vimos, la raíz de la palabra pertenecer "ad pertinere", significa "ir hacia algo que nos concierne". Como esposos, ¿qué nos concierne si no es nuestra formación dentro de un recorrido de profundización de fe y de vida del sacramento de matrimonio?

Hablamos pues del Movimiento, porque el Movimiento no es sólo nuestro equipo y nuestra participación sería, responsable y concienzuda, y no se limita a nuestra presencia constante y asidua a la reunión mensual. El Movimiento está constituido por numerosos matrimonios, está hecho de encuentros, de múltiples ocasiones de reflexión, de proposiciones de recorridos de profundización, y todo esto nos concierne y debemos cuidar de todo, no sólo como cristianos sino más específicamente como esposos.

No estamos aquí para deciros o bien aconsejaros lo que debéis hacer, sino simplemente para preguntar y preguntaros: *¿esto nos concierne?* Si respondemos que sí, entonces es posiblemente el momento para cada uno de nosotros de preocuparnos también del Movimiento, considerar con atención lo que nos propone y nos pide, de no tener miedo de sentir y vivir nuestra pertenencia a los ENS, cuidando con amor las relaciones con demás miembros de los equipos, nuestros compañeros de ruta en el seno de los equipos de base, y los que, durante un período determinado, son nuestros compañeros de camino a partir del momento en que nos han sido confiados en el servicio.

Acordémonos siempre que, todo lo que tenemos nos es dado (*no nos ha sido dado sino nos es dado*) y así, todo nos es dado continuamente de manera gratuita, comenzando por la vida, por el aliento de cada instante.

Este don, todos estos dones, que recibimos a través de las mil cosas de un día, grandes y pequeñas, el don de la vida y todo lo que hemos recibido durante nuestra vida, no podemos guardarlo para nosotros, porque por nuestra parte debemos dar lo que hemos recibido, hacerlo confluir y sumergir en la historia para evitar para que se seque, se agote y muera.

No podemos decir "me pertenece" y no podemos poseer celosamente, únicamente para nosotros. Por nada en el mundo, podemos decir "estas cosas no me conciernen".

⁶ Daniel y Renata Rochetti – SR Italia Bergamo

⁷ Carta END, 20 (1977) 3

Los ENS, entre las numerosas cosas, experiencias, situaciones, relaciones, han sido y son un don que hemos recibido y no podemos guardarlo para nosotros. Debemos cuidar del Movimiento con un sentido de responsabilidad. Es un don que, como todas las cosas, corre peligro de volverse imperfecto y limitado si únicamente se queda entre nuestras manos, porque nuestra realidad de criaturas está hecha de imperfecciones y límites.

Al contrario, si lo damos a otros se pondrá en circulación el amor de Dios en el seno del cual todo límite es sobrepasado. Lo que el Movimiento nos ha dado puede convertirse en un nuevo camino de maduración para otros. Obrando de tal manera, podremos posiblemente mostrar a este Dios de la vida y del amor, magníficamente descrito por Juan Arias:

“Nuestro Dios es todo lo que el hombre ama. Pero es también, y sobre todo, lo diferente con lo que el hombre sueña. Es todo lo que el hombre todavía no tiene, es todo lo que intenta alcanzar... Nuestro Dios es este algo de lo que el hombre contempla su existencia y que es diferente de todo. Nuestro Dios es la capacidad de asombro para el hombre, es lo máximo, el diferente, lo nuevo, escondido como un deseo silencioso de infinito en los escondrijos más secretos del corazón del hombre.

Nuestro Dios es frágil, el amor por el hombre le hizo frágil. Nuestro Dios ha conocido la alegría humana, la amistad, el sabor de la tierra y de sus frutos. Nuestro Dios ha tenido hambre y sueño y descansó. Nuestro Dios se irritó y ha sido apasionado. Ha sido como un niño. Nuestro Dios ha sido alimentado por su madre, ha sentido y bebido toda la ternura femenina. Nuestro Dios ha temblado frente a la muerte... y amó todo lo que era humano: las cosas y los hombres, el pan y la mujer, los buenos y los pecadores. Nuestro Dios ha sido un hombre de su tiempo, amigo frágil de la vida.

Pero nuestro Dios no tiene precio y nadie puede comprarle. Es gratuito como el sol para las plantas. Podemos llamarlo, gritarle nuestra sed y nuestra hambre de Él, nuestro desconcierto, podemos llamar a su puerta, llevarle nuestra pena y nuestra soledad: pero no tenemos ningún derecho sobre Él. Es el don de nuestra vida y se da en abundancia, como el sol y el aire. Nuestro Dios aparece en cada ángulo, en cada vuelta de la vida, florece a cada instante para todos. Y pide sólo una respuesta de amor gratuito.⁸”

¿Cuánto amor recibido espera ser dado y cuántas personas esperan que nos ocupemos de ellas? ¿Cuánto tiempo nos hará falta para comprender, vivir en profundidad y con conciencia el carisma de los ENS? ¿Que podríamos responderle al padre Caffarel que nos empuja a pensar que todo lo que concierne al amor nos concierne? Pidámosle juntos para poder decir luego, repitiendo las palabras de Isaías, a todos los que el Señor nos confía: " ¡me preocuparé de ti para siempre!".

⁸ Juan Arias, “El Dios en el que no creo”, Citadella, Assisi